

## Libros

### Cuidado con la novela

**Mary McCarthy: Al contrario.** — De los veintidós ensayos, cartas, charlas y notas periodísticas que componen este libro, el más reciente está por cumplir ocho años y el más antiguo pasó los veintea. Son textos suficientes para dotar de vetustos irrederables a la mayoría de esas piezas, especialmente cuando se comparan para el lector de 1969 cada-vez tan conocidos como los del Senador McCarthy, Stalin o Trotsky: en casi todos los casos, lo que la autora de *El grupo* y su articulista del *The New Yorker* dice de ellos no es una novedad, ni siquiera lo fue en el momento de ser escrito. Sólo una virtud es capaz de rescatar este desvalido testimonio de cacerío: la independencia, la peregrinada agudeza con que McCarthy emite sus juicios. Pero este carácter, que a veces hace simpática su prosa, no siempre convence: esa profesada independencia suele perjudicarse por la falta de rigor, por la tendencia a volar sobre los lectores cuanto ocurren pase cerca. Entonces, la valencia de Mary McCarthy se invalida del todo, aplo sus defectos más graves: con demasiada frecuencia, los caprichos se alternan con la seguridad pontifical.

Esa actitud de McCarthy adopta distintas formas en el curso del libro. En Gandhi pone a prueba el humor de sus lectores con este interrogante: "¿Pue Gandhi asesinado, como lo pretendía su asesino, por lo que representaba en la cuestión India o, más bien, porque lo que representaba en vida —sencillo, buen humor, resolución— ofendió el sentido de la proporción humana de su asesino?" En *Corán de Portugal* y *El señor Rodríguez de Lillo*, demuestra que a ella no se le escapa tan fácilmente: sugiere que Salazar es un dictador, descendiente de los flamantes (en 1933) barrios obreros en Lisboa y denuncia la existencia de pobres en Portugal. A esta primera parte del libro —ambiciosamente titulada "Política y Sociedad"— la salva América la ceta, un ensayo muy inteligente sobre la vida y el carácter americano. Nada le agre-

gan, en cambio, *Mi confesión*, una treintena de páginas decepcionantes destinadas a aclarar "sus relaciones con el Partido", ni *Gulliver en América*, donde se cacha —con justicia, pero con placer— con su colega, la "señorita" de Beauvoir.

La segunda parte, "Mujer", es la más breve: tras un comentario bibliográfico, *Virginia del orgasmo*; *La obra de Virginia*, donde la autora se involucra nuevamente al escenario de *El grupo*, y *Trepando de "Charu"* a "Vogus", análisis de publicaciones femeninas de USA, al estilo de Vance Packard.

Pero es hacia el final, en "Literatura y Arte", donde las liricas de la McCarthy con la profundidad dejan oír los cruídos de la catástrofe. Esta parte trae *Los hechos en la ficción* y *Los personajes de la ficción*, un intento de pontificar sobre la novela, en donde sólo consigue equivocarse con entusiasmo, suficiencia y amenidad.

"¿Que qué entiendo por novela? Un libro en prosa de cierta consistencia que narre una historia de la vida real... Su marca distintiva es su relación con el mundo actual, el mundo de los hechos, de lo verificable, de las cifras inequívocas, de las estadísticas." Jane Austen, Dickens, Balzac, George Eliot, Tolstoi, Dostoyevski, Melville en *Moby Dick*, Proust, Joyce en *Ulysses*, Dreiser, Faulkner, etc., para Mary McCarthy, novelistas. No lo es, en cambio, Jonathan Swift, porque cometió la torpeza de iniciar en Gulliver animales racionales. En este punto, McCarthy se muestra inflexible y sumerge a los lectores en el aburrimiento de la pedagogía: "En las fábulas y en los cuentos de hadas, como todos sabemos, las aves y las bestias hablan. En las novelas no: si en el libro que están leyendo encuentran a los animales hablando, pueden estar seguros de que no es una novela". Armados de estos mandamientos, los lectores pueden correr a limpiar sus bibliotecas, a eliminar a Lewis Carroll, a Kafka, a Nabokov, a Cortázar.

El caprichoso rechazo de la ficción inventiva casi no reconoce límites: "Los personajes en la novela deben obedecer a las leyes de la naturaleza. No pueden inflarse ni volar ni resucitar una vez muertos... No hay dioses en la novela... La novela no permite que suceda nada fuera del orden de la naturaleza (milagros, por ejemplo)... Una novela no puede ser proyectada en el futuro... Lo mismo pasa con los acontecimientos públicos del pasado que nunca tuvieron lugar... la mayoría de las llamadas novelas históricas son romances, no novelas..."

Esa insistencia sirve más para definir las carencias de McCarthy, que las que ella le quiere aforar a la novela, un género que constituye, fundamentalmente, el más importante campo de prueba de la imaginación. En quiza su propia falta de imaginación la que quiere hacer obligatoria la cronica de *El grupo*, y resulta significativa la ligereza con que refuta la relación de la novela con el periodismo. Muchos de los grandes novelistas fueron periodistas, se conoce a. Pero esto no dice nada: muchos periodistas no fueron grandes novelistas, ni ensayistas, y a veces ni siquiera buenos periodistas.

Y agrega luego: "El novelista americano periodista se convierte en los años veinte en una figura común del mito

americano... cada periodista descomulgado, según la creencia popular, tenía en el cajón de su escritorio, además de una pinta de whisky, la gran novela americana que se dedicaba a escribir en sus ratos de ocio". Se trata de un exceso de optimismo: la aplicación rigurosa del "reglamento para no velar" misantropía (de Mary) impedirá que haya ocio y whisky que alencen para escribir una gran novela americana.

Deputo a la vida, o Charles Dickens es el banguillo, Puntualizando lo del Nash del coronel. Una academia de virogo y Los dramaturgos realistas convertidos completos el tercer temario de esta subsección. Si no se lo toma muy crecidamente, si se busca cuidadosamente la semetiz disimulada tras tanta independencia de juicio y agudeza, si se recoge una y otra vez la metafísica invitación propuesta por el título. Al contrario puede resultar un libro divertido, interesante, y hasta útil (Svix Barot, 1969, 312 páginas, 1.700 pesos). ♦

### El jardín contradictorio

**Julio Le Parc. Entrevista, documentación y textos reunidos por Marta Dujovne y Marta Gil Solá.** — La culpa la tiene Miguel Angel, el primero que accedió a comunicar sus opiniones artísticas a un periodista creant la letra, Francisco de Hollanda, e inauguró así una legera falacia: la de que el creador es el más autorizado para opacar

## BEST-SELLERS

### FICTION

- 1) *La onesta al día en ochenta minutos*, por Julio Cortázar (Siglo XXI), 1ª la semana pasada.
- 2) *Cien años de soledad*, por Gabriel García Márquez (Sudamericana), 2ª.
- 3) *El Señor Presidente*, por Miguel Angel Asturias (Losada), 3ª.
- 4) *Cambio de piel*, por Carlos Fuentes (Sudamericana), 5ª.
- 5) *La Torre de Babel*, por Morris West (Emecé).

### ENRAYO, POESIA, HUMOR

- 1) *El humor absurdo* (Brújula), 1ª.
- 2) *San Genet, condesciente y mufriñ*, por Jean-Paul Sartre (Losada), 2ª.
- 3) *Los procesos de Oscar Wilde* (Jorge Alvarez), 3ª.
- 4) *No toda es virginia lo de los ojos abiertos*, por Macedonio Fernández (CEAL), 4ª.
- 5) *La barravola*, por Pablo Neruda (Losada), 5ª.

\* Librerías consultadas: Atlántida, Buenos Aires, Casco, Cúrcula & Moderna, Cih, Del Colegio, El Ateneo, Fausto, Galatea, Huemul, Lee, Norte, Premier, Riccio y Santa Fe. ♦



Guerillera McCarthy: Reglamento.

PRIMERA PLANA - Páginas 10

4859

8 de marzo de 1969 - Nº 271

# Cuidado con la novela. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Cuidado con la novela. [artículo]

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile